



Capítulo 402 - ¡Está a punto de comenzar!

La habitación era espaciosa, decorada con terciopelos, espejos de plata negra y apliques flotantes que proyectaban una luz suave y parpadeante. Había montones de telas lujosas esparcidas por todas partes —satín, encaje demoníaco, seda infernal. Fue un verdadero campo de batalla de la elegancia.

En el centro del caos organizado, tres figuras imponentes se encontraban ante un espejo encantado que proyectaba su apariencia con los trajes elegidos.

"¿De verdad vas vestida de negro, Katharina?" —preguntó Roxanne arqueando una ceja dorada mientras giraba delicadamente con su vestido blanco perlado. La prenda de cola larga y hombros descubiertos brillaba como una luna llena bañada por la niebla. Un contraste audaz para alguien conocida por su energía ardiente e impulsividad.



Katharina, sentada con una copa de vino entre los dedos, esbozó una pequeña sonrisa. Su cabello rojo caía como una cascada en llamas sobre la tela oscura que cubría su cuerpo con cortes ajustados y detalles sutiles en encaje carmesí.

"Sí. Negro. Por ironía. Brillo más cuando estoy inmerso en la oscuridad."

Cruzó las piernas elegantemente. "Además... Quiero intimidar."

Ada, siempre la más contenida, se puso de pie, analizando su reflejo con ojos críticos. Su cabello negro estaba atado con una trenza que caía como una serpiente de ébano sobre un hombro. El vestido rojo que había elegido era



profundo, intenso —casi pulsante—, con cortes asimétricos y detalles que recordaban a espinas de rosas.

"El rojo me queda bien", dijo sin levantar la voz. "Pasión, sangre y dominio. Es directo. Discreto."

Luego miró de reojo a Roxanne. "A diferencia del blanco angelical de nuestra soleada hermana aquí"

Roxanne se rió, el sonido era ligero como campanas, pero había un toque de travesura.

"Oh, por favor, esto es pura provocación. Esperarán algo escandaloso de mí... y obtendrán algo puro. Pero... no inocente." Giró una vez más y la tela translúcida de su falda la siguió en una danza etérea. "Además, sólo tenemos que centrarnos en lucir guapa para nuestro marido"

"Estoy de acuerdo", dijo Ada, ajustando la falda de su vestido.

La puerta se abrió con un ligero crujido mágico, como si incluso el propio bosque supiera de la presencia que acababa de entrar.

Rafaeline apareció en la puerta con un aura de elegancia inquebrantable. Ella era absolutamente impresionante con su kimono morado oscuro, tejido de seda espiritual, con un dragón dorado enrollándose en la espalda y las mangas como si estuviera vivo —sus ojos, bordados con pequeños cristales demoníacos, brillaban con su propia intensidad. Su cintura estaba marcada por un obi negro trenzado con hilos metálicos y su cabello burdeos estaba atado en un moño refinado, adornado con pequeños talismanes rúnicos.

Levantó una ceja, casi sonriendo.



"¿Estás listo o sigues fingiendo que esto es un desfile de moda y no el evento político más peligroso del último milenio?"

Katharina resopló con desdén teatral. "Puedes hacer ambas cosas al mismo tiempo, querida."

Roxanne aplaudió suavemente, como si terminara una sesión de estilismo. "Al menos alguien vino dispuesto a matar, figurativa y literalmente"

Ada simplemente miró a Raphaeline de arriba abajo, luego asintió, satisfecha.
- ¿No es ese el kimono de la abuela? Vaya, había polvo. Pero parece nuevo."

Raphaeline caminó lentamente hacia el centro de la habitación, sus pasos resonaban con constante gracia. Se detuvo junto al espejo encantado, que no se atrevió a proyectar nada más que su reflejo impecable. Sus ojos examinaron cuidadosamente cada uno de los tres... y un dejo de orgullo oculto brilló en su mirada.

—Entonces vámonos —dijo finalmente, con la firmeza de quien dirige ejércitos y recorre siglos. "Vergil está esperando abajo..."

Mientras tanto...

En los cielos más allá del mundo demoníaco, había un lugar donde el tiempo parecía detenerse, congelado entre latidos cósmicos. Era un espacio tan alto, tan sagrado y enrarecido, que allí no podía existir ninguna criatura viviente común y corriente. A menos que fuera un Dios Antiguo... o un Demonio Primordial.



Nubes grises se extendían como océanos estáticos, intercaladas con corrientes etéreas de poder que brillaban en colores nunca vistos por los mortales. Las estrellas olvidadas giraban lentamente sobre la bóveda y los ecos de la creación susurraban entre ráfagas de viento cortante. Abajo, muy abajo, el Inframundo brillaba con el creciente entusiasmo de Walpurgis.

Y en ese trono de altitud imposible, flotando sobre la nada, Sephirothy y Sapphire observaban en silencio.

"Se están moviendo", dijo finalmente Sephirothy, con los ojos fijos en el Mundo Demonio, donde la energía mágica se estaba acumulando como un trueno a punto de estallar. "La foca se está debilitando... y Morrigan incluso dijo que llamaría a algunos amigos si ocurriera lo peor..."

Zafiro no respondió de inmediato. Un copo de nieve descansó sobre su mano abierta y se rompió en chispas de energía. "Ella puede empeorar o mejorar la situación. Me irrita que ella simplemente haga lo que quiera sin preguntar primero."



Antes de que se pudiera decir nada más, el aire se desgarró como si se cortara seda y se abrió una grieta escarlata entre las dimensiones. De allí salió Amón. Su rostro estaba sereno, pero sus ojos... sus ojos ardían. Estaba un poco estresado por el Mundo Demonio y Walpurgis, pero era su deber.

"Sois hermosas como siempre, señoras", dijo Amon, aterrizando suavemente sobre una plataforma translúcida hecha de luz sólida. Supongo que todos estamos reunidos aquí por la misma preocupación

Sephirothy no perdió el tiempo.

"Morrigan. ¿Por qué la dejaste hacer lo que quisiera en el infierno? Además, tuvimos que decirle que dejara de molestarnos. ¿Fue eso algún tipo de plan?"



Amón asintió, pero su rostro tenía una gravedad distintiva. "Cuando me hablaste de las emperatrices, fue antes de que apareciera Morrigan, así que terminé dejándola hacer lo que quisiera, pero probablemente no será un problema. El problema es que hay algo peor."

Zafiro levantó lentamente los ojos. "Explica."

Amón cruzó los brazos y su voz sonó como un trueno contenido. "Tengo espías buscando entre los escombros del antiguo círculo íntimo de Astaroth. Aquellos a quienes exterminó... los llamados 'Traidores'. Algunos de ellos sobrevivieron, o al menos sus ideales lo hicieron. Y se están reorganizando."

Sephirothy frunció el ceño. "Ese maldito bastardo inútil, ¿no los mató a todos?"

"Destruimos las cabezas, sí", respondió Amón. "Pero no las raíces."

Hizo un gesto en el aire y apareció un mapa mágico y tridimensional del Inframundo —con puntos de energía parpadeando alrededor de dos lugares distintos.

"Mis sospechas se ven reforzadas por algo mucho más peligroso", continuó. "Estos puntos aquí... están exactamente sobre las dos ubicaciones de sellado de las Emperatrices Dragón. No son sólo focos mágicos. Son signos de manipulación ritual. Alguien está intentando interactuar con las focas desde fuera."

Zafiro se levantó de su espiral, sin que sus pies siguiera tocaran el suelo.



¿Están tratando de liberarlos? ¿O.... controlarlos desde la distancia? "Qué broma."

—No lo sabemos, pero al parecer sí —dijo Amón apretando los puños. "He puesto a todo mi clan tras ellos, así que debería resolverse pronto"

Sephirothy caminó unos pasos hacia adelante, mirando hacia el reino de los demonios. "Resuelve esto rápidamente. Sospecho que Morrigan persiguió a dioses más "excéntricos" a los que llamó para luchar contra las emperatrices. Wukong, Susanoo y Kali probablemente lo aceptarían; son un poco... problemáticos. Así que seamos lo más cuidadosos posible... Esos dragones no pueden volver a aparecer en el infierno."

"Todos estamos de acuerdo en eso." Sapphire dijo, caminando a su lado mientras aparecía el círculo de teletransportación: "Vamos, necesitamos vestidos y un baño"

Sephirothy miró a Amon y luego se dio la vuelta. "Vamos."